

el Teje

Primer periódico travesti latinoamericano // N°4 // Distribución gratuita // Junio de 2009

PELIGRO TRANSFOBIA

La tele convierte todo
en una galería de freaks:
que no te use, ni te distorsione
ni te agarre. ¡Ay!

Escriben: Naty Menstrual y Marlene Wayar

CROWN



SACAYÁN INVESTIGA:
Cuando todo está muy
oscuro en González Catán.
Crímenes de odio.

¡BIENVENIDA MALVA!
Para que los años no nos
pesen la abuela travesti de
Bs. As. da cátedra de historia.

MALAPRAXIS:
Un médico trans intenta
hacer su especialización
pero los colegas no lo dejan.

SUMARIO

TRAVESURAS, pág. 4

CRÍMENES DE ODDIO: Diana Sacayán tomó el colectivo El Verde hasta la parada de González Catán, bajó y mientras caminaba a la casa de Zoe se cruzó con el camión de reparto de soda. Desde adentro le gritaron: ¡Puto! Diana entendió a partir de ese momento lo que iba a empezar a escuchar en el barrio, págs. 6 y 7

CUANDO EL VOTO ES TU DERECHO A LA PALABRA: Para travestis y trans las elecciones son una pesadilla. Están quienes van a la mesa de varones a cara lavada para pasar inadvertidas, las que se tiran todo el ropero encima y las que pegan el faltazo. El debate entre el escarnio público y el derecho a la palabra, por Alma Catira Sánchez. Opina Malva, pág. 8

DOSSIER:

NO ESTAMOS CHOCHAS CON CHICHE, Naty Menstrual te cuenta su contoneo con la TV amarilla, págs. 9 a 11

EL OTRO LADO, Marlene Wayar repasa la intervención trans en la pantalla desde la apertura democrática. Opinan: Taddeo C.C. y Malva, págs. 11 y 12

VIDRIERA: Clips de Artes y Oficios, pág. 13

TADDEO C.C. BAJA EL MARTILLO y dice que condena por daños patrimoniales, psicológicos y morales a los que le dieron vuelta la cara a su amigo, un médico trans, chico, que está bastante bueno, por cierto, pero que es tratado como mujer por sus colegas, pág. 14

CÓMO TRANSFORMARTE EN LO QUE SOS: Julia Amore viajó hasta La Plata para seguir las pistas de un cirujano por su operación de reasignación de sexo. Las dudas y disparates detrás de la decisión de readaptar su cuerpo, pág. 15

CUÉNTAME TU VIDA: dos historias de novela tan reales como la tuya, pág. 16

SALÍ DE LA CUEVA: enterate de la cartelera de espectáculos, tomá coraje y ¡salí!, pág. 18

EL CASAMIENTO DE JORDELINA, por Malva. El casorio de Jorgelina se hizo en los años cuarenta, en la quinta de una carrilche adinerada, lejos del control de la policía. Brindaron los maricones con sus dorilches, los sopla nucas y también los que no eran ni lo uno ni lo otro, pág. 19

EsTilo (producción Daniela Vizgarra), pág. 20

STAFF

Coordinadora General de Cultura adjunta UBA: Cecilia Vázquez

Directora: Marlene Wayar

Equipo de redacción: Naty Menstrual, Diana Sacayán, Taddeo C.C., Daniela Vizgarra, Julia Amore, Paula Polo, Malva, Alma Catira Sánchez, Carla Lacci y Mauro Cabral

Colaboran en esta edición: Ernesto y Alejandra "Sisi" Lobato (Cuéntame tu vida); Solange Bali (cocinera), Gabriela Bellisan (maquilladora), Klaudia con K (poetisa), Jorgelina Howe (paseadora de perros). Contratapa: Gabriela Bellisan, Ivana Weiss, Daniela Divina y Belen Ponce.

Historieta: Alma Catira Sánchez

Coordinación General: Mariana Ron

Coordinación de Contenido: Paula Viturro

Editora Fundadora: María Moreno

Clínica periodística y edición general: Alejandra Dandan

Arte y Diseño: Ezequiel Black

Corrección: Natalia Calzon Flores

Fotografía: Marieta Vázquez (Tapa, Naty Menstrual, Marlene editorial, Tv interior)

Ximena Martínez (Chongos, Julia Amore), Maximiliano Iriart (EsTilo, Artes y oficios)

Se agradece el apoyo y la colaboración de Ricardo Ramón Jarne, director del Centro Cultural de España en Buenos Aires y a todo su equipo.

AGRADECIMIENTOS

A Marieta Vazquez por prestarnos hasta el estudio, Ernesto Donegana, Pablo y Emilio Ruchansky, Archivo de Página 12, al hotel El Gondolín por las empanadas y a todas las personas que trabajan en el Rojas por la calidez al recibimos.

El Teje es una publicación del Centro Cultural Rojas con el apoyo de CCEBA (Centro Cultural de España en Buenos Aires), promovida por las áreas de Comunicación y de Tecnologías de Género, a partir del taller de crónica periodística coordinado originalmente por María Moreno sobre una idea de Paula Viturro. Tiene como propósito la capacitación de personas transgéneras en especial aquellas en situación de prostitución con el fin de promover su inclusión social y el respeto por su identidad.

La institución no se responsabiliza por el contenido de las notas. El material periodístico es absoluta responsabilidad de sus autores.

Para que te acuerdes de que El Teje se acuerda de vos. Para que envíes tus mensajes, cuentes tus historias, despejes tus dudas. Agendate la dirección: altoteje@gmail.com



CENTRO CULTURAL RECTOR RICARDO ROJAS | UBA



Florida 943 + Paraná 1159
Buenos Aires - Argentina
www.cceba.org.ar

Amor a la cultura

programa medialab > programa educativo para chicos y adolescentes > mediateca > exposiciones

Editorial



Marlene Wayar, Directora

Amigas y amigos,

No sin esfuerzo continuamos sostenidas/os por el Rojas, y nos encontramos sumergidas/os nuevamente en otro año de producción de cultura y de construcción de *El Teje* como herramienta de diálogo colectivo.

En esta ocasión, el editorial viene de confrontación. Hete aquí que en el mundo hegemónico los que nos dominan no se disponen realmente a despegar más allá de las palabras o de un avance sincero en términos de derechos humanos. Nuestro contexto todavía es muy similar al que era pero el proceso avanza y el movimiento de travestis, transexuales y transgéneros se va colando por las fisuras del sistema y provocando un leve cambio, en algo, más acelerado.

Hoy, en primer lugar festejamos la llegada de Malva al equipo de redacción. Ella que se aproxima a la novena década de existencia, y en buena hora, tiene la lucidez, la alegría y la disposición a los cambios que otras y otros, mucho más jóvenes no poseemos. Y su visión no es ni meramente anecdótica ni graciosa, es la constatación de algo poco imaginable en nosotras/os: la vida a pesar de tanta muerte. Y lo contundente de los cambios que soñamos como un nunca jamás, ella los ve distintos: como un cambio significativo entre el tiempo que le tocó vivir en su juventud y el presente. Y desde ese lugar habla a través de estas páginas. Por ejemplo, nos insta a usar el derecho al voto y dice: "bregar por tener nuestra propia voz en los lugares indicados. Para ello nada mejor que unirnos y saber: cuántas/os somos. Qué pretendemos. Y cuánto podemos". También se nos une Carla, ansiosa por hacer otras actividades más allá de las que se impone cada noche.

Parte del problema es lo difícil que se nos hace saber cuántas/os somos de verdad. ¿Cómo saberlo sin una estructura económica para llevar a cabo una encuesta o algo así en un país tan extenso y con diferencias tan grandes entre sus regiones? Una posibilidad es la organización a través de agrupaciones locales, pequeñas donde nos preguntemos: ¿qué necesitamos? Veamos así las necesidades más urgentes, las que más nos afectan, entender con qué recursos contamos, quiénes nos pueden ayudar y trabajar sobre lo

que es posible de modificar entre todas/os.

Aquí Paula Polo nos trae más historias con nombres propios: nos acerca la historia de Sisi, una cordobesa que como muchas otras quedó fragmentada por el desprecio de papá y lo continúa buscando para que le diga que deje de drogarse, como gesto mínimo de protección. Y también nos trae la historia de Ernesto que, como chico trans, nos hace reflexionar sobre el poder del que carecemos en la infancia para señalar quiénes somos y cómo queremos que nos amen. Aquí Taddeo que nos reclama mayor visibilidad para los chicos trans entre tanta traba con plumas, nos trae otra denuncia sobre cómo somos violentadas/os en nuestras posibilidades de desarrollarnos y vomita contra los/as violentos/as -mala gente-.

El tema a que nos abocamos con toda intensidad es a los medios de comunicación y la reina entre ellos, la TV. Naty nos contó cómo se sintió, y si bien está armada para no dejarse pisotear, a todas/os nos empezaron a golpear los pequeños maltratos diarios a que somos expuestas/os en los medios, históricamente. La señora televisión que según publicó recientemente un periódico porteño está manejada por hombres se alimenta de nosotras/os exponiéndonos sin contemplación para lucrar con humillarnos, nos distorsiona para generar más extrañeza, aún en aquellos programas considerados más progresistas y engordan el caldo del odio. Los medios nos duelen en el maltrato y nos golpean en cada tipejo que se alimenta de ese caldo y ataca con saña nuestros cuerpos. Por eso Diana se basa en dos de esos tantos ataques injustificados y faltos de justicia para perfilar el crimen de odio, un flagelo humano que visibilizó el movimiento feminista y cuyas principales víctimas somos mujeres y trans.

Aun así, la esperanza nos guía: Julia, más seria que nunca, reclama que recordemos que la TV se propone como educadora y ojo, sin olvidar el entretenimiento y la risa sanadora, donde todas/os disfrutemos.

Proponemos también una suerte de bolsa de trabajo, las/los chicas/os ofrecen su capacidad y sus ganas para ver cómo provocamos de alguna manera que, tanto en el orden público como en el privado, nos consideren como productoras/es de trabajo. Es decir, queremos hacer realidad las declaraciones sobre nuestros derechos que tan bien suenan pero que no son palpables en la gente y menos aún en nosotras/os. Alma va a las calles y nos trae pareceres de chicas en situación de prostitución y nos dice con voz clara por qué la idea del voto en un contexto electoral se convierte en un escarnio público, con leyes vetustas porque no somos felices: hoy la felicidad es un lujo.

Tal vez, y regreso a lo dicho, sería una buena alternativa pensar en cómo comenzar a organizarnos en nuestros pueblos y ciudades. Cómo comenzar a confrontar a nuestros padres, madres, maestros/as, vecinos/as y gobernantes. Cómo abrir el diálogo y buscar amigos/as; cómo proponernos y proponerles cambios desde la participación activa. Buscar el diálogo que nos ayude a superar estas democracias imperfectas de la representatividad para tornarlas cada vez más participativas en beneficio propio y ajeno.

De una de las notas se desprende una pregunta sobre nuestra identidad. Yo creo en la idea de lo Trans como un paraguas conceptual donde quepan figuras similares, pero no iguales: aquello de transgéneros, travestis y transexuales y aun más allá de esas formas, las que sean, y que permitan sostener la tensión entre identidad / des-identidad. Pues creemos que si bien necesitamos anclar la identidad, de alguna manera, para interpelar a los Estados en busca de políticas públicas de inclusión positiva, también debemos tener en claro que en lo cotidiano la identidad es un concepto no universalizable, no uniformable. De lo que sí creemos tener cierta certeza es de aquello de lo que nos des-identificamos políticamente: no somos machos, dominantes, penetrantes, violentos, guerreros, conquistadores, discriminadores, sojuzgadores, antropófagos. Tampoco mujeres, somos otras construcciones subjetivas autónomas y soberanas de nuestros propios sueños de Ser.

Así, entonces, usando como aglutinante lo que nos une y no aquellas sutilezas que nos separan, es que desde la revista también instamos a un diálogo de las T en Latinoamérica, patria grande. Porque recordemos que son nuestras patrias las que nos han configurado a-pátridas. Y no todos los contextos son iguales, algunos son más tóxicos que otros y obligan a otras estrategias y éstas son incuestionables a la distancia.

Desde *El Teje*, entonces, invitamos al diálogo solidario también a las/os integrantes de los movimientos de la región. Convencidas de que en la diversidad hay un plus de riqueza que lo homogéneo y cerrado no posee, reflexionamos que si el fundamentalismo de la no acción en realidad accionó destruyendo, sería bueno adoptar una modalidad de acción productora, de propuestas positivas, de limitación de la violencia con el/la otra/o. Reacción reparadora del daño, tanto daño que nos ha ocasionado y nos sigue ocasionando. La confrontación entonces podrá ser con mejor ánimo y con sentido positivo y no el destructivo que hasta hoy han tomado quienes ocupan lugar en los medios.

Cuarenta y cinco travestis argentinas en París en una noche de bares y billares

Por Diana Sacayán

Lloviznada sobre la Ciudad de las Luces. El tiempo parecía no prometer demasiado, sin embargo las y los activistas comenzaron a llegar de a poco, algunos se hicieron de paraguas, otros dejaban caer la suave llovizna como una caricia sobre la cara. La cita era en la Rue Saint Martin de la Cantier 3. L@s que llegaron para la manifestación se mezclaban entre un grupo de personas que ofrecían abrazos gratis por la paz. Otr@s tomaban distancia. Prepararon con paciencia carteles que decían "No A LA TRANSFOBIA". Es 16 de mayo, un día antes del 17 de mayo cuando se celebra el DIA contra la transfobia por decisión de las organizaciones francesas. Consigna que a grito se manifestaba, como si viniera a dignificar un largo reclamo interno del Movimiento GLTTTBI. Una gran cantidad de gente abucheaba con fuerza, transeúntes se acercaban con curiosidad, también se nota la presencia de algún funcionario oportunista que de inmediato intercede ante las cámaras de TV.

Yo me sentía en mi salsa, como en casa. Como si fuera "El otro cielo" de Julio Cortazar me transporté al Otro cielo de mi Buenos Aires querida, a las manifestaciones frente a la catedral, en pleno centro, con mis adorables compañeras Marlene y Lohana que gritan con firmeza contra las injusticias del patriarcado y el machismo. Alguna activista argentina inventó con ingenio y contundencia la consigna que gritaba con su voz chillona: ¡Alerta, alerta, alerta que caminan travestis argentinas por las calles parisinas...".

Al rato, alguien dijo que todo terminó y cada quién comenzó a dispersarse con sutil obediencia. Yo me quedé con ganas de más. Pero enseguida me invitaron a un brindis, caminamos unos cuantos metros hasta el Bar White un lugar frecuentado por personas TLGBI, que está ubicado sobre la misma Saint Martin a la altura 171. Nos acomodamos en una mesa en el centro del local, me acompañaba Kouka García, una activista travesti que hace mas de 20 años reside en Francia. Ella me contó que el día que bajó del avión conoció a Daniel, el que es hasta hoy su compañero. Hace más de 4 años decidió organizarse en un grupo al que llama París-T. La otra persona que estaba con nosotras no es ni mas ni menos que la conocida activista Mónica León quien hace dos años escandalizó al mundo al intentar casarse con una transexual. Ambas me decían que escaparon de la persecuciones y se fueron en busca de un futuro, aunque en contextos muy diferentes.

Una trans tailandesa rompe de un leve golpe las bolas de una jugada de pool. Yo noto que a diferencia de las ralladas y de las lisas de acá, esas son bolas rojas y amarillas. El juego no prometía mucho, así es que algo me hace volver al relato de Mónica: las mas de 45 chicas argentinas que viven hoy en París. La mayoría se gana la vida en el Bosque que es el lugar de la prostitución de las latinas. Allí hay que pelear el lugar, arreglar la plaza y pasarte día y noche para que los Euros se diluyan de las manos. La estrategia para no pasar a ser indocumentada es contraer la unión civil con algún francés con "onda" y así, al cabo de unos años, pasás a obtener los documentos. Todas viven en un barrio que es el equivalente a Constitución de aquí, alquilan algo en hoteles, la mayoría no sale más que para ir a trabajar. Pero sin embargo afirman que no quieren regresar y esperan rehacer sus vidas lejos de su tierra.



Kouka García y Mónica León

HUMOR

por ALMA





Fotos por Ximena Martínez

El Chongo del mes

Daniel es uno de los carniceros más populares de Palermo, hace boxeo y emula a Mickey Rourke con sus carnívoros encantos. El vestuario fue una elección propia. Eligió cuidadosamente el delantal, y sin problemas desnudó su torso. ¿Será por eso que hasta las más vegetarianas hacen fila frente a sus achuras?

La Constitución Travesti

Por Paula Polo

El 14 de mayo se presentó *La Constitución Travesti*, de Sebastián Duarte, en el Centro de Idiomas de la Universidad de Buenos Aires. Un libro que según el autor tiene como objetivo romper con los tabúes, terminar con la hipocresía y plantear un debate en la sociedad. *La Constitución...* debe su nombre a un juego de palabras. Por un lado, las historias desarrolladas son de chicas travestis que residen en el barrio de Constitución. Por otro, así como una constitución tiene leyes o artículos y hay normativas de convivencia, las chicas travestis tienen las suyas propias. Inspirado en las posturas de las chicas en la calle, su feminidad, las operaciones y vestimentas, los autos rondando, el ritual del levante, clientes, sus posturas frente a la vida cotidiana, el autor va desnudando a través de la mirada de un personaje que se mueve dentro del barrio lo que hay detrás del cascarón de una chica travesti de Constitución. Dónde viven, cómo viven, los hoteles, los lugares básicos, narra el padecimiento de cada una de las chicas que aparecen en el libro. Todo comienza en un bar donde este personaje conoce a una chica travesti y a partir de conocerla a ella, conoce a su grupo de gente y de sus historias. "Me dijo, me dijeron, te quiero, no te quiero, siento... no siento...", todas las cuestiones que hacen a la vida de una chica transexual, dice el autor. El libro ya está a la venta en las 16 librerías de la editorial Distal y con el correr de las semanas se irá instalando en otras librerías. El autor comete una suerte de error inicial o de problema que luego de las primeras páginas no logra subsanar: jamás dice que el protagonista es un reflejo de sí mismo pero lo peor es que tampoco les dice a las chicas que él no es simplemente un compañero de calle sino un periodista. Aún así, me quedo con unas palabras del autor dichas en la presentación. "Acá somos todos muy machos, todos casados, con hijos y nietos, detesto a "los" travestis: pero, ¿qué pasa en la clandestinidad? ¿Qué pasa en mi vida íntima cuando nadie me ve? Mucha hipocresía... antes de hablar del otro miremos nuestras vidas... Tiremos la piedra y mostremos la mano."

Quién vio caer la sangre caliente sobre la espalda de Zoe

Los clientes vienen a buscarte cuando te quieren culear pero a la hora de robarte sos un puto o una puta que no tiene derecho a nada. En los últimos dos años hubo cuarenta asesinatos contra personas trans denunciados en latinoamérica. Zoe y Jéssica no murieron pero acababan de ser baleadas entre Laferrere y Gonzalez Catán.

Por Diana Sacayán

El Verde, “el trucho”, hace su recorrido desde el Mercado Central hasta el km 38 de la Ruta 3. Zoe me esperaba en la parada del Barrio Los Ceibos, en González Catán. Cuando caminábamos hacia su casa nos cruzamos con la camioneta que hace el reparto de soda en el barrio. Desde el interior se disparó un grito crudo, cortante de “PUTO FEO”, que pareció adelantarme lo duro que iba a ser la historia en el lugar.

Llegamos a una casita humilde pero acogedora, Zoe me invitó con unas mandarinas y comenzamos una charla.

Ella tiene veintidós años y el martes 31 de marzo salió como todos los días para ir a trabajar. Cuando llegó a la estación Independencia que es una de las paradas del ferrocarril General Belgrano entre Laferrere y Gonzalez Catán, se le acercó un supuesto cliente. Le pidió que le hiciera un servicio. Arreglaron el precio y caminaron hacia el fondo de la estación de trenes, al costado de las vías. Un lugar discreto, todo oscuro.

“Cuando me dispuse a atenderlo —me cuenta Zoe— me di cuenta de que se llevaba las manos a la cintura como si buscara algo pero cuando miré, vi que tenía un revólver y quise salir corriendo. Al darme vuelta, otro tipo que apareció de la nada se me puso enfrente, yo quise correr, me persiguieron, alcanzaron a agarrarme del pelo y me tiraron al piso, comenzaron a golpearme y a sacarme la ropa. Cuando me quisieron sacar las zapatillas yo me resistí, entonces me levanté e intenté sacarle el arma”.

Forcejearon por unos segundos, después Zoe sintió el sonido de un disparo.

Recostada en la cama, con una mano apoyada en la sien, relata los hechos con una voz casi quebrada. Su mirada muestra algo de rabia, como si aún persistiera el trauma de lo sucedido. De repente se incorpora, camina de un lado a otro, como si llegar al instante del disparo la pusiera nerviosa. Prende un cigarrillo, desconecta la radio desde donde se oía el canto de una cumbia de fondo y luego de unos instantes retoma el relato.

“Yo comencé a gritar: ¡¡¡Me pegaste un tiro!!! A los pocos segundos, empecé a sentir la sangre caliente que chorreaba por la cintura, entonces ellos salieron corriendo. Traté de ponerme la ropa como pude, yo nunca perdí el conocimiento, sentía mucho dolor pero llegué a duras penas hasta la parrilla que está al costado de la Ruta 21, en la parada de los colectivos. La mujer que trabaja ahí me conoce, entonces le pedí ayuda. Ella llamó a un patrullero. Los policías llamaron a una ambulancia, pero como yo me daba cuenta de que no llegaba, empecé a desesperarme del dolor y les pedí por favor a ellos que me lleven. Me acercaron a una sala pero ahí no había anestesiista, entonces me tuvieron que llevar hasta el hospital del km 32, el hospital Evita”.

Zoe termina de entrar en confianza con el relato y me muestra la marca del ataque. Toma mi dedo y lo lleva hacia la herida, me hace hacer unos movimientos circulares. Yo siento la bala muy tangiblemente. Aun tiene que hacerse una pequeña operación para extraerla.

“En el hospital me preguntaron si quería hacer la denuncia —sigue contando—, pero yo les dije que no, si total ya estaba. Nosotras estamos expuestas a eso todo el tiempo, ¿para qué voy a hacer una denuncia si yo no sé quién es el tipo realmente? Pienso que hacer la denuncia es al pedo si total BUSCARLO no lo van a ir a buscar.”

—Pero escuchame —le dije—: ¿ellos no deberían intervenir de oficio por más que vos no hagás la denuncia?

—No, si yo les dije que no. Y no me

insistieron para nada, al contrario.

—¿Esos hechos se dan con frecuencia dónde vos estás laburando?

—Sí, se dan con frecuencia los hechos de violencia. Más en el momento en el que el lugar queda desolado porque ya deja de transitar gente que viene y va a trabajar. Es a la madrugada cuando se torna peligroso.

La región latinoamericana y caribeña de la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (IIGA-LAC) denunció 43 casos de asesinatos cometidos contra personas trans sólo entre 2007 y 2009. En nuestro país, según un relevamiento propio existen más de 40 casos de crímenes denunciados entre 1999 y 2007 de los cuales son contados con los dedos de una mano aquellos que pudieron esclarecerse.

Cuando se habla de crímenes de odio no hablamos de crimen pasional, tan de moda por estos tiempos entre los académicos, políticos, los medios de comunicación y la opinión pública para encapsular la existencia de una muerte. Al referirnos a los crímenes cometidos contra personas trans la realidad nos habla de un señalamiento social, persecuciones y agresiones por el hecho de ser trans. Son corporalidades, identidades y subjetividades atrapadas dentro de una pseudo democracia mundial, en medio de una guerra injusta donde siempre gana el odio, la discriminación y los prejuicios a partir de los cuales se genera la violencia cuyo objeto final no es otro que “la necesidad de marcar diferencias entre

Zoe me muestra la marca del ataque. Toma mi dedo y lo lleva hacia la herida, hace unos movimientos circulares: yo siento la bala muy tangiblemente.

colectividades hegemónicas y no-hegemónicas”, como alguna vez escuché decir por ahí.

La transfobia o la travestofobia son modos de violencia que intentan menoscabar, ningunear y hasta hacer desaparecer las distintas expresiones de género porque nuestras formas no concuerdan con la doctrina patriarcal católica y heterosexista. La presente nota periodística quiere dejar en claro que los medios de comunicación son cómplices de esa segregación: en la mayor parte de los casos proponen un discurso de la inseguridad y sólo bastardean la información manipulando los hechos, poniendo énfasis desde la prensa roja con un modo salvaje de tratar los crímenes de odio cometidos contra personas travestis, transexuales y transgénero. Por eso es necesario una ley que prevenga y elimine la discriminación por orientación sexual e identidad de género.

Jéssica ya no vive más en Laferrere. Se mudó a un departamento de la Capital Federal. Lo que motivó su mudanza fue un ataque que sufrió el 4 de diciembre pasado mientras se prostituía. Con ella pactamos un encuentro para poder realizar la entrevista. Me pasó a buscar con su auto por la avenida Independencia en la Capital, me pidió que la acompañe. Yo acepté y nos fuimos de recorrida al barrio de Once a comprar bolsitas de colostomía.

“Mi nombre es Jéssica —me dijo—, el 4 de diciembre fui víctima de un acto de violencia, se me acercó un pibe joven de unos veinte años. Yo lo conocía porque intentó atacarme en otra ocasión. Cuando lo vi, alerté a la chicas que estaban conmigo para irnos pero él se dio cuenta así

que sacó el arma y tiró un tiro. A mí me pegó en la ingle, medio de perfil. La bala tocó el intestino delgado y por eso me tuvieron que operar de urgencia, me cortaron unos cuarenta centímetros del intestino delgado, suturaron el grueso y ahora me hicieron la colostomía o lo que se dice ano contra natura. ¡Qué bueno! Gracias a Dios estoy contándote esto, ¿no? Y bastante difícil se hace para mí poder subsistir sin trabajo, comprarme las bolsitas de colostomía que me salen 80 pesos 4 bolsitas y bueno, nada, estoy esperando la operación que espero salga pronto.”

En ese momento, empecé a preguntarle otras cosas.

—¿Vos crees que en Laferrere se ven más reflejadas las situaciones de violencia?

—No. Yo creo que cuando te quieren hacer mal lo hacen en cualquier lado, más aun sabiendo que nosotras estamos en la calle. Desprotegidas. Yo, por lo que veo, travesti y mujeres somos objeto de este tipo de violencia: ellos vienen a buscarnos para satisfacer sus necesidades pero cuando te tienen que robar sos PUTO o puta y no tenés derecho a nada. Solo quieren disparar. Sinceramente yo no sé como se solucionará esto, no creo que lo resuelva ni la política, ni la justicia porque no saben responder y a los policías cuando realmente los necesitás nunca están.

—¿Y en tu caso intervino la justicia?

—Bueno, en el momento me socorrió un hombre que pasó en un Fiat blanco, es un vecino que siempre pasa por el lugar. Él paró, nos asistió y nos llevó al hospitalito y de ahí yo me acuerdo que un uniformado me hizo algunas preguntas como por ejemplo dónde fue, qué me pasó. Le dije: “Te lo dije que fue en la Ruta 3 y García Moreau” y nada más que eso pasó. Pero no hubo un seguimiento y eso que la guardia tiene una persona para eso. Además más o menos se sabe dónde vive el agresor. Pero no hubo un seguimiento o algo tomado más en serio.

París París, no rías sobre mi cadáver

El último 15 de mayo, mientras Francia preparaba un encuentro internacional para presumir ante el mundo ser el primer país que quitó la transexualidad de la lista de enfermedades psiquiátricas, yo me enteraba ni bien bajaba del avión en el aeropuerto de París que una noche antes, una persona travesti de nacionalidad ecuatoriana había sido cruelmente asesinada en las cercanías del bosque, el lugar donde la mayoría de las latinas se prostituye para sobrevivir. Su cuerpo fue encontrado en medio del bosque con los testículos arrancados y cortes en los puños y los tobillos.

Tres días más tarde, yo me acerqué al bosque para charlar con las chicas. Nadie me quiso decir más de lo que ya sabía excepto una brasileña. Me contó que una noche antes también había desaparecido otra compañera. Antes de tomarme el avión de vuelta a Buenos Aires, otras activistas argentinas como Mónica León y Kouka García me contaron que la joven brasileña con la que había hablado en el bosque acababa de ser internada en el hospital con un grave estado de salud. Las chicas me comentaron que el hecho de ser trans y latinas refuerza la potencia del odio de los intolerantes y que es muy común que generalmente los musulmanes les disparen desde los autos con balines y les arrojen piedras.

Travas en las elecciones

La irreverencia trash hot de las chicas de Constitución durante una recorrida que se convierte en un mitin político. Las autoconvadas se ponen a discutir si ir a votar o no a las mesas de hombres ante el tatuaje de Francisco De Narvaez.

Por Alma Catira Sanchez

Votar. ¿Deber cívico o escarnio público para las personas transexuales? ¿Obligación republicana o momento anecdótico y picaresco en las mesas masculinas ante el sufragio de una travesti?

Salimos de un nuevo acto eleccionario. La imponente parafernalia de propuestas políticas en las calles y en los medios masivos de comunicación así nos lo hicieron saber. ¿Y para qué votamos? Votamos para renovar un tercio del Senado y la mitad de la Cámara de Diputados de la Nación, además de la renovación de las Legislaturas provinciales y concejos deliberantes. En nuestro país el voto es un derecho y una obligación. Aunque prima más el carácter de obligación y no la honda connotación que debería tener en nuestro ser y en nuestra esencia de ciudadanos de un Estado de derecho en el que somos, como consecuencia, protagonistas del acto de elegir a nuestros representantes.

Ahora bien, como ocurre con tantos eventos masivos y en este caso obligatorios existen diversos interrogantes entre las minorías que por ser tales no son ni serán nunca atentamente escuchadas. Tal es el caso de las personas transexuales que aún no han resuelto judicialmente su cambio de identidad y no tienen un documento que avale y confirme el género que sienten o que ponen de manifiesto con su apariencia física más o menos incontestable y precisa.

Es así entonces como en cada nuevo comicio se renueva la angustia y el pesar de estas personas que deben transitar por una situación que muchas veces les es altamente traumática y les genera la decisión de faltar a dicho lugar.

Recorrí las calles de Constitución para saber qué piensan algunas de las chicas del barrio sobre la idea de las elecciones. A poco de caminar me di con una gigantografía de un señor con cara de simpático y con un curioso tatuaje en el cuello. Casi haciendo de partenaire de la imagen, parada en el cordón de la vereda me encontré con Romina. Remera lila y una abreviada falda de color negro, que imaginé como una vincha para el pelo, de esas anchas, como las que usan goleadores como el carilindo de Radamel Falcao de River Plate. Medias de red ajustadas y alzada exageradamente sobre dos zancos, sonreía sincera y frontal: “Soy paraguaya y por lo tanto no voto acá pero en mi país, cuando lo hice, siempre fui a la mesa de varones que me correspondía y vestida como me visto habitualmente, femenina pero no ‘zarpada’ como cuando ‘trabajo’.”

Seguí mi recorrido y advertí luego una silueta movediza como la de esos muñecos inflables de aire eterno, de los que suelen avisarle al transeúnte desprevenido dónde hay una gomería o una playa de estacionamiento. La movediza en este caso era Daicy y con su andar, elástico y monocorde, no buscaba puntualmente avisar de algún servicio neumático o de un estacionamiento pero al acercarme también respondió a mi inquietud: “Yo no voy a votar porque una vez me hicieron problemas en la mesa por estar con la cara pintada y pasé mucha vergüenza y por eso no quiero votar más”. Se acercó otra chica, Pamela: “No voy a votar —me dijo— porque quiero ir a las mesas femeninas y no de varones, así que directamente no voy”.

Seguí caminando y encontré luego a dos chicas más. Jessica me dijo: “Yo voy a votar a mi mesa vestida como siempre y nunca tuve problemas, algunos hombres me miran y me dicen cosas pero no son desubicados”. Al lado, para Carla la situación parecía distinta. “Yo voy a votar a cara lavada y vestida de jogging para no llamar la atención, algunos se dan cuenta por las tetas pero no me dicen nada”.

Con tales opiniones ya estaba realizando mi pequeño trabajo de campo entre esta peculiar población femenina. Regresaba a mi casa cuando frente a mí se detuvo un BMW oscuro con vidrios polarizados y acaso como emulando a Cristina en su llegada a La Moncloa, descendió del coche una chica rubia con una diminuta campera color celeste, minifalda blanca y una largas botas negras hasta arriba de la rodilla. Las botas me hicieron recordar por un instante a esos retratos colgados en el hall de algunos clubes de caza y de pesca en los que dos señores a la par de un bote muestran, sonrientes y campeones, a un enorme pejerrey besando inerte a su verdugo a través del frío y agresivo anzuelo que lo sacó de su feliz anonimato. Era Yanina. Acaso la más alegre de todas las que vi. Destaco que la percibí alegre pues la alegría no parece atributo fácil para la mayoría de estas esfinges de adornada impudicia que continuamente ríen y gritan en las calles vendiendo sexo. Y es que la alegría, sospecho, acaso no va tan de la mano con la risa como a menudo se cree. La alegría, hasta he llegado a pensar, es un lujo que sólo algunos pocos pueden paladear y yo lo sé, pues hoy soy alegre y feliz pero eso es para otra historia. Volviendo a Yanina, ella me dijo: “Yo voy a votar a mi mesa y me visto como siempre, una sola vez me hicieron problemas pero un policía los obligó a que me dejaran votar porque les dijo que si yo tenía un DNI con eso bastaba para identificarme por más que estuviese pintada y con el pelo largo”.

También a través de una compañera conseguí oír los testimonios de algunas chicas de “El Gondolín” como Mahia, Cristina y Karina pero todas las opiniones eran semejantes a las antes descriptas. También había insatisfacción porque según sus pareceres, yendo a emitir el voto nada iba a cambiar en su incómodo y difícil entorno.

Como se ve, a la luz de los relatos recogidos, hay diferentes matices frente a la decisión final de concurrir o no a las urnas. Me sorprendió notablemente una chica que no me quiso dar su nombre y que contaba, con inmensa angustia, que siempre que había elecciones, el sábado previo a las mismas, se engripa. Aseveró que tal cosa era la consecuencia directa de una somatización incontrolable ante el estrés que le impone tal obligación.

En fin, pasará una elección más y los diarios del lunes publicarán una vez más las graciosas fotos del anciano con casi una centuria mostrando orgulloso su libreta cívica. O la pareja de lugareños que baja del cerro en un sulky para llegar a la escolita empedrada en medio de la montaña y, por qué no, a esa “mujer” haciendo fila en una mesa masculina ante la mirada jocosa y picaresca de algunos señores. Es color, es nota, es parte del folklore pero hay un detalle: esa persona transexual no eligió eso y está en esa fila a su pesar.

Fue un avance en 1912 la Ley Sáenz Peña que consagraba el voto secreto y obligatorio pero ha pasado casi un siglo desde aquel momento y habría que, al menos, pensar en algunas reformulaciones en aras de una necesaria y urgente adaptación a la actual cultura y realidad social.

Arenga política

Por Malva

¿Qué es el voto? No es otra cosa que ejercitar un derecho Constitucional con el único fin de elegir al ciudadano que nos deberá representar en el momento de petionar.

¿Cómo se obtiene ese derecho? Cumpliendo con lo que manda la ley electoral. Significa inscribirse en el padrón que corresponda con el lugar de residencia.

¿Qué se precisa para tener opción al voto? La documentación personal vigente y un domicilio fijo (esto que detallo corresponde a la travesti de origen extranjera).

¿Qué ventaja tiene el voto? Muchas, y una de ellas es la oportunidad de disenter, castigar o volver a confiar en el elegido por medio del sufragio.

Esta es mi fundamentación respecto del contenido esencial del voto: lo entiendo como el resorte más seguro para manifestarnos.

De un tiempo a hoy tengo la sensación de que hay cierto reconocimiento de parte de la sociedad de la existencia del “diferente sexual”, y por ende un poco de tolerancia humanizada. Es lo que a mí me parece. En estos momentos que corren, al diferente le es posible petionar y celebrar de manera muy peculiar su razón de existir. Para ello realiza sus marchas anuales como un modo de expresar su beneplácito por ser liberado de los atropellos policiales digitados por los sucesivos gobiernos dictatoriales. Este detalle que señalo lo observo en la vida cotidiana del diferente de este tiempo.

Es necesario hacer un poco de historia para dejar asentado de qué modo vivió el diferente a partir del primer gobierno peronista por ejemplo (dejo en claro que antes del peronismo no había medidas persecutorias en contra del maricón como figura social). Fue a partir de 1947, cuando la vida diaria del “diferente sexual” sufrió un cambio fundamental. Se hicieron ver, de modo inapelable, medidas sustanciosamente homofóbicas en contra nuestro, condensadas en un oprobioso código contravencional, con el único fin de contrarrestar imaginadas o mentirosas transgresiones de índole moral, atentadas contra el pudor del “macho heterosexual”.

Fue así por muchos años. Aún después de la caída de Perón, cuya metodología en contra del maricón fue observada a rajatabla por los sistemas de facto que le sucedieron. Fue a partir de esa época en la que el maricón no tuvo derecho a nada. Tuvimos que soportar mansamente y en soledad toda clase de tropelías de parte de individuos rabiosamente homofóbicos (policías).

Yo creo que hoy nos encontramos en una situación distinta. Se puede participar o militar políticamente en pos del derecho a existir dignamente, sin el temor constante a que te borren de la faz de la tierra. Agregó a esta reflexión, a modo de comentario la idea de que tenemos afortunadamente un condimento imprescindible que es como un paraguas que nos protege del abuso ideado y ese paraguas se llama “derechos humanos”.

Por todo esto entiendo que es un deber la participación electoral para asegurar la continuidad de este modo de vida conseguido a costa de sangre y de lágrimas.

El color o tendencia no viene a cuento, lo esencial es que se acepte la idea de que el derecho a elegir por el voto es irrenunciable. La indiferencia o el “no me interesa” es inadmisibles. Tomemos conciencia de que vivimos en una época en que la lucha tras un logro es el alimento del alma del individuo que lucha por sí mismo y por el otro. Sería largo detallar todas las etapas difíciles por las que atravesó el país a partir de 1946 y hasta 1983 (lo explico detalladamente en mi autobiografía), pero en esta síntesis ajustada mi intención va por otro carril. Pretendo dejar en claro que el “diferente sexual” tiene que entender cabalmente que su persona no es descartable, al contrario, es un ser que ocupa un lugar en el espacio; es un ser que consume, que produce, que ama, que siente y para que sea reconocida su existencia como individuo debe tomar posición ante la sociedad que le asegura su razón de ser “diferente”.

Yo agregó que la sociedad está en deuda con la travesti. La indiferencia y la hostilidad fue una constante durante mucho tiempo. Años diría yo. Este hecho contribuyó a que la mariquita que se viste de mujer creyera que su único derrotero posible fuera y es la prostitución. Ya que su inserción al campo laboral, en muchísimas ocasiones, se le negó. Con el argumento pueril de que su imagen no era apropiada dentro de una sociedad regida por normas moralistas. En una palabra, “lo echaban a patadas”. Por ese móvil las maricas optaron por desempeñarse laboralmente dentro del servicio doméstico. A partir de esta situación evidentemente segregadora, maliciosamente aplicada en contra del “diferente”, sin que a veces se tomara en cuenta su capacidad de desempeño, proliferó el oficio del “mucamo” de hoteluchos infames, o bien de limpia ollas y de lava platos en los restaurantes del “bajo”. No hubo otras opciones para el diferente. Yo creo sin temor a equivocarme que ha llegado la hora, de acuerdo a cómo avanza la humanidad, de pensar sabiamente y de modo criterioso en aglutinarnos dentro de un “ideal” que nos lleve a un fin determinado: bregar por tener nuestra propia voz en los lugares indicados. Para ello nada mejor que unirnos y saber: cuánt@s somos. Qué pretendemos. Y cuánto podemos.

NO ESTAMOS CHOCHAS CON CHICHE

La televisión es democrática: en cada emisión gasta y degrada a sus personajes hasta transformarlos en una galería de freaks. Naty Menstrual estaba segura de que iba a pasarle lo mismo. Primero dijo que no, pero después apareció en el programa de Chiche Gelblung dispuesta a desplumarlo. ¿De qué elegiste disfrazarte vos, corazón?, estuvo a punto de decirle.

Por Naty Menstrual

No estamos chochas con CHICHE pero no con CHICHE en sí mismo. No es culpa de ese buen señor de la televisión, ni de su aceitado morbo, ni de su corazón amarillo que humecta las básicas mentes de la tele audiencia. No es CHICHE, somos ese todo que lo hizo pasar de la TV de cable a la de aire. Aunque eso de aire debe ser aire enrarecido por la creciente polución: hay Chiches en la calle, en los subtes, en los colectivos, en la facultad; Chiches por doquier, dónde quiera que usted esté. Observe con atención. Detéctelos, el morbo y la intolerancia no son virtudes individuales. Y si usted piensa que no es un Chiche más, piense con atención, sea sincero con Ud. mismo: ¿cuántas veces le salió el intolerante Chiche desde el fondo más caliente de su rojo corazón? Vamos, reconózcalo, así después de asumir las cosas pueden venir épocas de positivos cambios. O todo puede quedar como está o empeorar. Qué se yo... Aunque lo ideal es que uno vaya caminando por la vida sacudiéndose lo peor.

DE LA TV AL CABLE SÍ SEÑOR

No nos hagamos los inocentes; no nos alejemos de la responsabilidad y de la culpa: todo se da de la misma manera, si la gente no ve esos programas, difícil es que escalen los puntitos de rating a los que se les tiene tanta devoción.

PARA EL PUEBLO LO QUE ES DEL PUEBLO PORQUE EL PUEBLO SE LO GANÓ, diría granja Piero.

Aunque yo no quiera una TV CHICHE tengo que hacer de tripas corazón. Los Chiches están tristemente instalados como la peor polución: sus voces suenan en la tele abierta y disparan todos los días desde las radios. El problema es que los Chiches aparecen en los programas de chismes, de archivos o con las noticias de los escándalos más explosivos de la semana. Levantan el estandarte de la homofobia con la que ridiculizan al mariconerío de Buenos Aires. Pero no están solos porque la gente sopla esa bandera para que flamee en lo más alto de su rinconcito homofóbico. ¿Quién no se ha reído de alguna



paternidad más allá de la establecida familia heterosexual se abren grandes las bocas y cada uno saca de adentro su homofóbico enano fascista para hacerse el profesor de la vida y opinar porque para opinar no nos cobran impuestos, ¿vio? Como si los ejemplos cotidianos de niños que observamos de parejas heterosexuales fueran ejemplos de perfección. Si Ricky Martin tuvo gemelos, señora Valeria Mazza, a Ud. qué le puede importar, sino los va a criar. Ud. críe a sus blondos niños nacidos en tierra de subdesarrollo y déjelo a Ricky que haga lo que quiera con su culo y sus millones, total a Ud. en qué la puede afectar, rubia de discurso homofóbico si las hay. Ser homofóbica habiendo juntado sus millones en el mundo de la moda donde las mariconas son las que mantienen vivo el glamour es ridículo y contradictorio, esa es la única verdad.

Así vamos todos subiéndonos a la carroza antimarica, de antinegros, antijudíos, antifeos, anticrotos y antigordos con colores amarillos en esta televisión que absorbe y excluye a la vez. Que toma todo como puede tomarlo: como un carnaval de corso pedorrón. Todos en una sociedad machista donde el chiste de toda la vida es vestirse de mujer en cada despedida de solterón. La estupidizante anestésica TV sólo es una lamentable muestra de lo que somos.

Y cito a la gran Pedro Lemebel, chilena, combativa con la maricausa si los hubo, los hay y los habrá. Una yegua de pluma apocalíptica y reescribo atrevida de su libro *Loco Afán* que en su afán de loca con su corazóncito rosa en mano, ella escribió así y no deja de cantar:

"Que sí, que sí a una la invitan a Nueva York con todos los gastos pagados a participar del evento STONEWALL, a veinte años del apaleo policial protagonizado por las CHICAS GAY que en 1964 tomaron el barrio del Village. Que si a uno le cuentan el cuento y se siente obligado a persignarse en el lugar del suceso. Un barcito oscuro, santuario de la causa homosexual donde viene la sodomía turística a depositar sus ofrendas florales. Porque ahí, en la vitrina, se exhiben las fotos desteñidas de las veteranas hippientas que resistieron no se cuántos días el acoso de la ley, la agresión policíaca que pretendió desalojarlas sin éxito. Entonces cómo no derramar una lágrima en esa GRUTA DE LOURDES GAY, que es como un altar sagrado para los miles de visitantes que se sacan la visera de CALVIN KLEIN y oran respetuosamente unos segundos cuando desfilan frente al boliche...

"Porque cuando te bajas del metro en Christopher Street, te encuentras de sopetón con una tonelada de músculos de físico culturistas, en mini short, peladas y con aritos, las parejas de hombres en patines pasan de la mano sopladas por tu lado como si no te vieran. Y cómo te van a ver si uno es tan fea y arrastra por el mundo su desnutrición de loca tercermundista...

"Pero aquí en el Village, en la placita frente al bar Stonewall, abunda esa potencia masculina que da pánico, que te empequeñece como una mosquita latina parada en este barrio del sexo rubio...

"Sobre todo en esta fiesta mundial en que la isla de Manhattan luce embanderada con todos los colores del arco iris gay. Que más bien es uno solo, el blanco. Porque tal vez lo gay sea blanco... tal vez...

Y esto suena lejos, quizás ajeno o demasiado raro pero por acá también, no se preocupen, que esto no pasa sólo en otros lados. Los argentinos no somos como rezaba tan hipócritamente aquella calcomanía que adornaba más de un auto en épocas de intolerantes y bestiales milicos antizurdos, antisolidarios, antiputitos y antitodo por si acaso:

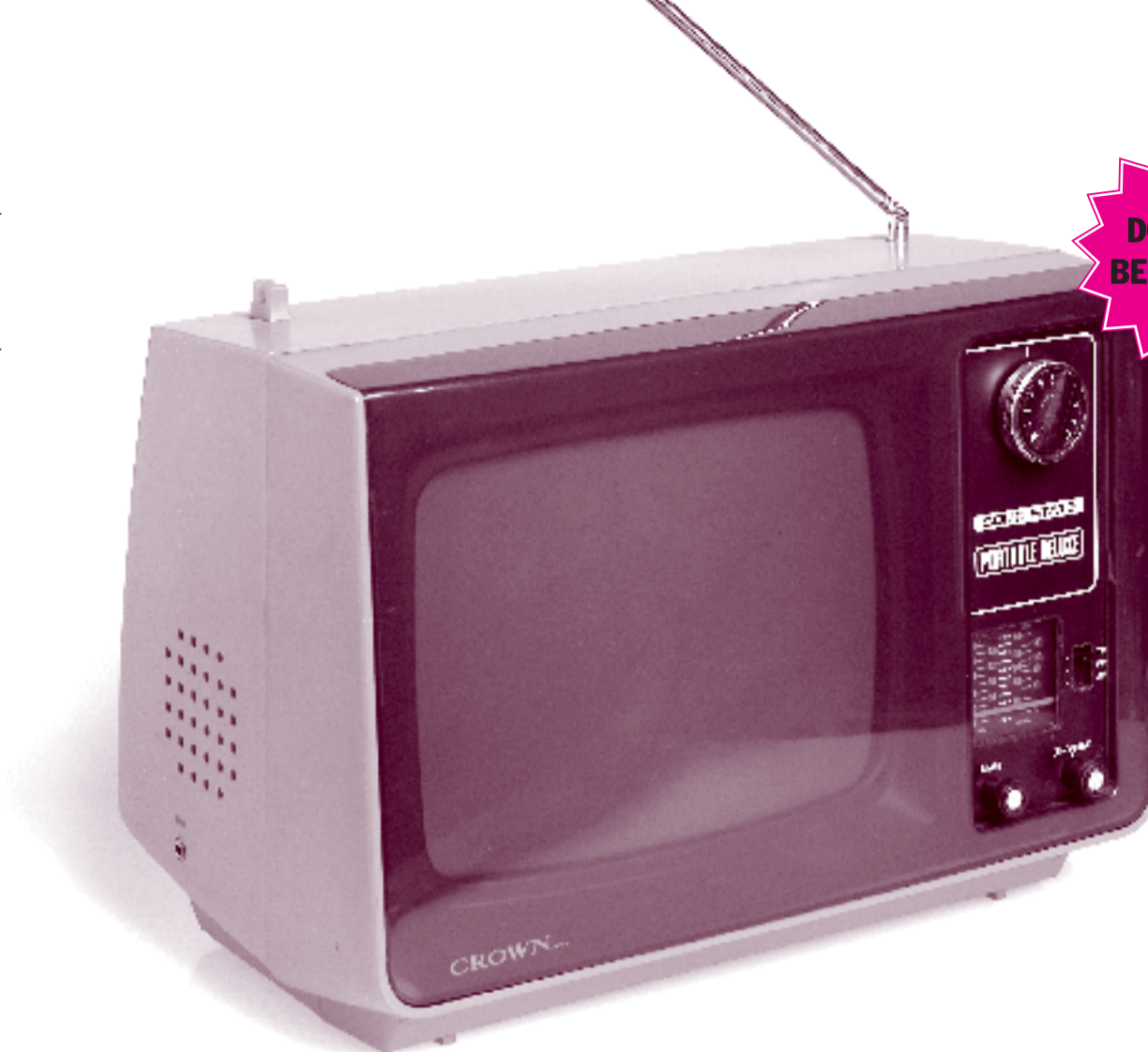
"LOS ARGENTINOS SOMOS DERECHOS Y HUMANOS"

NO seremos ni TAN TORCIDOS ni TAN INHUMANOS, PERO QUE somos UN PAIS HOMOFÓBICO... NI DUDARLO.

Y como decía nuestro gran humorista TATO BORES que está y estará siempre entre nosotros aunque desde el cielo sonría pensando que a pesar del paso del tiempo casi nada cambió:

¡VERMOUTH PAPAS FRITAS Y... GOOD SHOWWW!

Foto por Marieta Vazquez



DOSSIER:
BENDITA TV

EL OTRO LADO

En los primeros años de la democracia, la televisión nos liberaba la voz como nosotras queríamos liberarnos del escarnio de la policía. Pasó Crónica TV, pasó Néstor Ibarra, hablamos de política hasta que llegaron los *talk show*. De la tevé primavera a la tevé zapping: Marlene Wayar recorre las estrategias travas en la televisión. Y hasta le dedica unas plumas a Homero Simpson.

Por Marlene Wayar

Parece una idea generalizada: las travestis atacan, como ataca todo lo desconocido. Nadie sabe bien porqué, pero el mito crece, se agiganta y se vuelve monstruoso: hemos sido denostadas por los medios de comunicación históricamente. Recuerdo las primeras noticias en las que "lo travesti" aparecía en las crónicas policiales con un regodeo morboso, con detalles sangrientos y donde aparecía lo perverso de la víctima. Pero me gustaría fragmentar la historia de las travas en los medios, y empezar con los años ochenta.

En 1983 regresábamos a la democracia y algunos años después nosotras ingresamos al travestismo y a la prostitución, por añadidura. Éramos una generación de travestis con algo de educación formal, hijas de familias obreras, donde había amas de casa y en las que varias habíamos hecho hasta tercer año del secundario. Nosotras nos comimos a pie juntillas el discurso de la época: con la democracia se vive, se come, se educa. Salimos al espacio público con la ingenuidad con la que Susan Boyle salió al ruedo en *Talents Britannic* 2009. Y como ella, nos enfrentamos a la mirada prejuiciosa que cuestiona todo aquello que no se corresponde con los parámetros de la corrección política. Parámetros nunca dichos con una sola idea de juventud, belleza y delgadez. Una evidencia de lo que debe ser y su legitimidad para lo público.

Pobre Susan, pienso ahora. La evidencia la convertía en un "fenómeno de circo". Riámonos de ella, pero como una sirena su voz encantó. Entonces algo se corrigió sobre la marcha. Susan empezó a ser excepcional. Le dicen, la llaman, le dan sus quince minutos de fama y a otra cosa mariposa. Ella, que es la metáfora de sí misma, también fue previsoras del futuro. Cantó como lo hace ella. Recuerdo su canto: "Tuve un sueño hace tiempo / cuando la esperanza era grande / y valía la pena vivir la vida / he soñado con el amor que nunca muere..."

Pero los monstruos, monstruos son. Así sean sirenas, obnubilan a punto tal que lo dicho no se oye. La evidencia no se ve. Así, las travestis nos dimos cuenta casi de niñas que nos debíamos una discusión, hacia afuera y hacia adentro, pero de a una no se puede. La voz debe ser amplificadas, el dolor evidenciado y nos tejimos estrategias que terminaron dando con la prensa. La buscamos y la privilegiada entre ellas fue la televisión.

Lo primero fueron los tiempos de los escraches a la violencia policial. Todo servía para las noticias del día. Y esa tele de los comienzos de la democracia era como un padre joven que iba a tuestas probando cuál era el modo de quitarse los años de severo control. Ese padre joven tenía muchos hijos en problemas y había que hacer mucho para llamar su atención. La atención estaba dispersa.

En medio de los estampidos de violencia llamábamos a Crónica Televisión. Nos preguntábamos cómo conseguir cámaras para amplificar la voz. Y entonces, para que vinieran, nos parábamos frente a la puerta de la comisaría 25 de Palermo después de una redada, llamábamos a un canal y contábamos algo suculento. Algunas noticias que no eran tan reales pero estábamos convencidas de que al llegar ellos se ocuparían de buscar lo suculento si lo nuestro no era cierto. El escenario más común por mucho tiempo fue la puerta de La 25, cuando la policía se llevaba detenidas a Lohana Berkins, a Nadia Echazú o mí misma. Pero ese era el problema. Hacía un tiempo habíamos conseguido una conquista: que al menos a nosotras, que éramos voceras de la comunidad, no nos detuvieran. Y queríamos que esa conquista siguiera en pie. Así es que cuando nos detenían, las chicas se iban y se juntaban en la puerta. Y para que no las metieran a todas era importante que una cámara estuviera ahí. Era una contradicción: porque la tele nos maltrataba pero esa tele era a la vez el gran ojo protegiéndonos.

La estrategia era entonces cortar la calle y gritar como una Chilindrina desajustada frente a la cara de Don



Secretos de la paseadora de perros

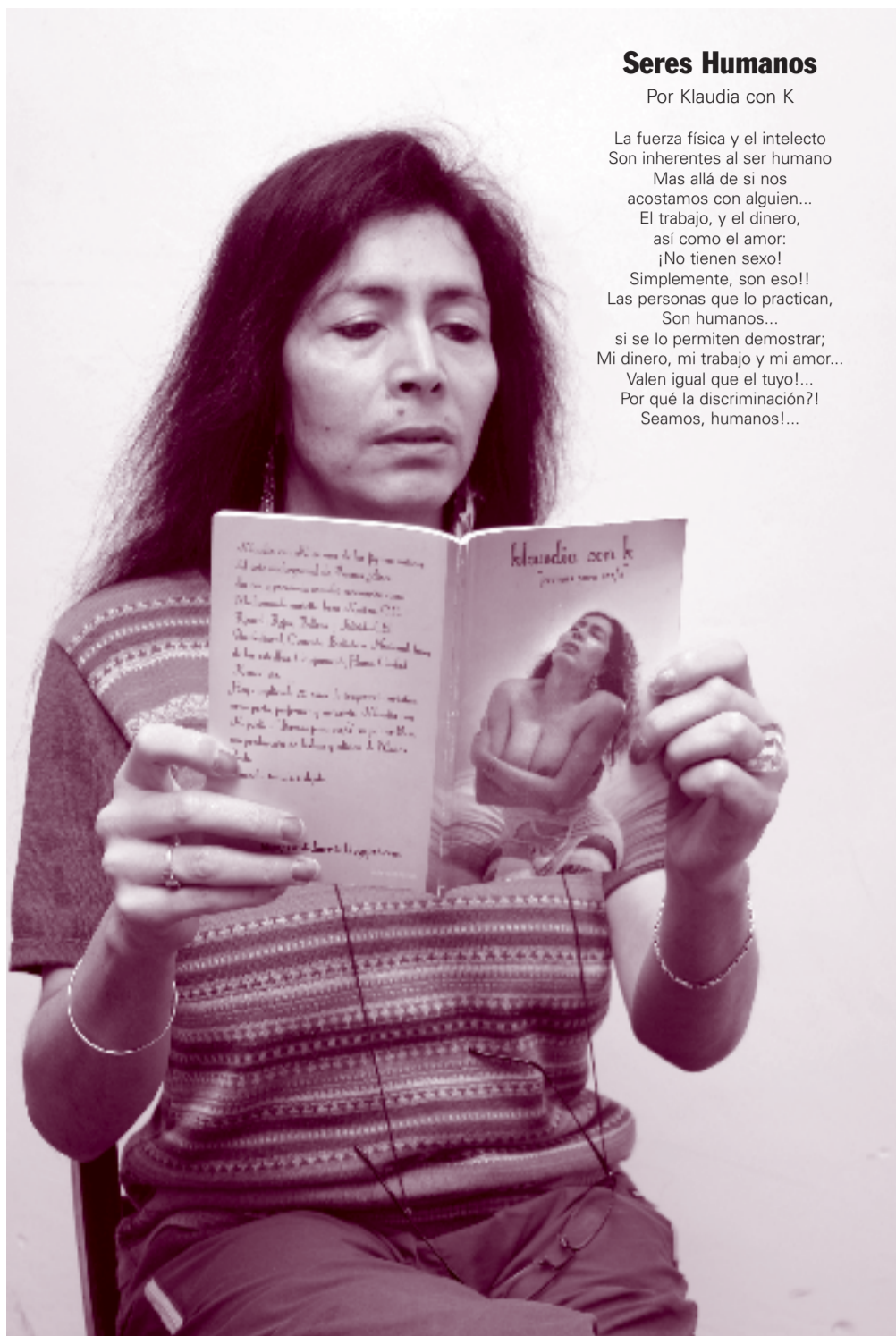
Por Jorgelina Howe

Para tener un perro educado recordá ser determinante. Concret@ y direct@ en el momento de las órdenes que como dice el dicho "a perro viejo no hay quién le enseñe trucos nuevos". El comportamiento del perro se basa en la herencia genética, preguntale a tu veterinario sobre las conductas sociales de tu mascota como le preguntarías por tu pareja a la bola de cristal de una bruja. Cuando salgas a caminar con tu perro tenés que mantener el dominio de la correa. No lo dejes que se acostumbre a husmear en las bolsas de basura y cuando estés en tu casa mostrale cuáles son los lugares prohibidos.

Seres Humanos

Por Klaudia con K

La fuerza física y el intelecto
Son inherentes al ser humano
Mas allá de si nos
acostamos con alguien...
El trabajo, y el dinero,
así como el amor:
¡No tienen sexo!
Simplemente, son eso!!
Las personas que lo practican,
Son humanos...
si se lo permiten demostrar;
Mi dinero, mi trabajo y mi amor...
Valen igual que el tuyo!...
Por qué la discriminación?!
Seamos, humanos!...



Empanadas salteñas

Por Solange Bali

Preparación:

Pelar y cortar las papas en cubos pequeños. Hervir durante no más de 5 minutos en una olla con abundante agua. Aparte picar la cebolla y el Morrón en cubitos pequeños y rehogar en aceite. Picar la carne a cuchillo y agregarla a la preparación. Luego ir agregando la sal, el aji molido y el comino a gusto. Retirar del fuego una vez que la carne esté bien cocida. Picar el cebollín o cebolla de verdeo (solo la parte de la hoja), incorporarlos a la carne. Pisar o picar en cubitos los huevos duros y agregar a la preparación. Por último, colar las papas y agregarlas al relleno. También se le puede agregar al relleno aceitunas y pasas de uva. Disponer una cantidad (mas o menos una cucharada sopera) de relleno sobre cada disco de masa para empanadas. Mojar los bordes de la masa y cerrar presionando con los dedos. Formar el repulgue clásico, o pisar con tenedor y dar la forma que uno más deseé. Se pueden hornear o freír.

Ingredientes

(para 4 docenas de empanadas)

- 1kg carne vacuna (paleta o pulpa)
- 1kg papas
- 1kg cebollas
- 1/4kg Morrón
- 6 huevos duros
- 200gr cebolla de verdeo o cebollín
- c/n aji molido, comino, sal
- c/n aceitunas y pasas de uvas (opcional)



Tratamiento de belleza:

Por Gabriella Belizan

Comenzamos con una pre-limpieza, con buena emulsión. Retiramos, brumizamos con un rocío descongestivo dependiendo del tipo cutáneo. Ya preparada la piel, colocamos con un pincel N° 21 el exfoliante de gránulos adecuados al grosor de la piel a tratar. Cuando terminamos ese paso hay que colocar una bruma de antiséptico, luego pasamos el tercer paso de "adelgazamiento de la piel". Colocamos un ácido láctico, glicólico, mandélico o cual fuere, para el efecto deseado. Dejamos actuar según prescripción, retirar con abundante agua y terminar el tratamiento con una máscara anti-age con colágeno native. Retiramos la máscara y hacemos el final del tratamiento con una mousse de uva (vinoterapia) que posee antioxidante y propiedades rejuvenecedoras.



Doctor Amor

El doc es un médico. Hacía su especialidad en un hospital público del conurbano bonaerense pero los colegas se lo impidieron. Lo trataban de chica frente a los pacientes y luego lo dejaron afuera por un examen. ¡Horror! Y después dicen que todos nos quieren bien.

Por Taddeo C.C.

Vamos a poner las cartas sobre la mesa. Esta es una revista "travesti" y las travestis (salvo deliciosas excepciones) no tienen la menor idea de lo que es "un hombre trans". Bien. Quiero presentarles uno. No tengo el afán (ni podría tenerlo) de hablar sino acerca de un tipo trans en particular. Los hombres trans son tan diferentes entre sí como lo es el resto de las personas. Elegí a éste porque es un amigo, porque corresponde, y también porque una travesti rubia, dada a la espiritualidad y al periodismo, me dijo una vez: "Lo conozco... y está muy bien por cierto".

El chico (el doctor, bah) tiene treinta y cuatro años y es médico. Tiene novia (una beldad brasileña que lo tiene capturado desde hace algún tiempo). Dudó en aceptar la entrevista pero, desde que fue invitado a Miami (junto con un español y un peruano) para hablar sobre lo que llama "transsexualidad en el varón", tomó conciencia de que la gente (no sólo las travestis, claro) ignora todo sobre el tema.

No le autorizaban las órdenes en las que sólo firmaba con la inicial y el apellido, pese a que estaba la matrícula que es suficiente.

Él lo dice así: "Al nacer te anotan con un sexo que no es aquél con el que te identificas, la identidad sexual no es algo que el resto se plantee. Nosotros sí nos lo planteamos". Y agrega: "El documento de identidad es un obstáculo; también lo es el ser visualizado como una mujer masculina o como un andrógino. Es difícil ser percibido como lo que uno es, simplemente un hombre diferente". Esa condición, la del "hombre diferente", es la que reivindica mi amigo como una cabal autodefinition.

El objetivo de mínima para él era sobrevivir y crecer sin negarse a sí mismo. No se banca otra cosa que recurrir a los términos neutros a la hora de vestirse. Llegar a la uniformidad del guardapolvo o del ambo profesional se convirtió en un alivio, una forma de pasar desapercibido, de estar finalmente "cómodo".

Todavía no había terminado la facultad cuando comenzó con la testosterona y con algunas operaciones. Las publicaciones de Mauro Cabral (como a casi todos) lo ayudaron a reflexionar conceptualmente.

Digamos que el chico (bueno, el doctor) iba afirmándose a paso calculado pero firme, dibujando con trazos cada vez más sólidos su notoria masculinidad.

Cada vez más era él mismo, repetido y confirmado por los ojos de los que lo querían bien y de aquellos que simplemente lo veían pasar.

Pero, qué duda cabe, no todos nos quieren bien.

No todos soportan sus propias inseguridades, sus propias dudas. No todos se aceptan lo suficiente como para respetar a quien perciben como "distinto". Parece un chiste hablarle a las travestis de eso. Es el pan de cada día. Y que la discriminación venga de los médicos, de aquellos de quienes se supone hacen de la ayuda al prójimo una profesión, es algo común. Ingratamente muy común.

Nuestro doctor cursaba una especialización en un hospital público nacional ubicado en el conurbano bonaerense. Por chocante que parezca, sufrió de mano de sus colegas, de sus pares, todas las formas de discriminación académica y laboral. Le cayeron con todo. Sus pacientes lo veían como lo que es, como un hombre, como un médico. Pero los colegas se aplicaban a tratarlo en femenino y se solazaban en llamarlo "doctora". ¿Delante de sus pacientes? Sí, también delante de sus pacientes.

No le autorizaban las órdenes en las que sólo firmaba con su inicial y con el apellido, pese a que estaba la matrícula y la matrícula es suficiente para identificarlo. Lo hacían a un lado, lo excluían de las cirugías. Morbosos, enfermos, sádicos, ignorantes, violadores de las normas antidiscriminatorias, estúpidos, mala gente. Todo eso lo pongo yo, pero es que no puedo seguir hablando de esto sin vomitarlos.

Nuestro doctor quería especializarse en neurocirugía. No pudo hacerlo. Le impidieron continuar alegando "que no estaba interesado en la carrera", "que no se adaptaba al grupo". Motivos de mierda para apartar al único profesional que no fue promovido.

Aún no ha iniciado el juicio por discriminación, pero yo ya tengo la sentencia. Daños patrimoniales, psicológicos, morales. Incontables daños a reparar, aunque en realidad se trate de daños irreparables.

El doctor pone su mejor empeño en continuar con el ejercicio de la profesión. Busca recuperar el tiempo y las oportunidades que le hicieron perder, que le arrebataron injustificadamente.

Lo que le robaron no vuelve, pero el doctor se esfuerza en seguir adelante. Dicen las chicas que conocen la historia y que vieron las fotos, que al doctor lo jodieron de bronca, porque además de inteligente y trabajador, es lindo.

Es un médico argentino, un profesional, un hombre. Un joven que la pelea, que quiere avanzar.

Yo cumplo con presentarlo: es un hombre trans. Simplemente un hombre, aunque sus documentos (todavía) no lo hayan registrado.



Salí de la Cueva



¡Lo que hiciste nena!

Por Carla Lacci
Una tarde de sábado encontré un volante de una obra de teatro. Me decidí a ir a verla en compañía de un amigo que es bastante conservador, ya que la obra se trataba de la discriminación. Además, actuaba una amiga. Y si no iba era capaz de excomulgarme. Al llegar al teatro, la sala estaba llena, se abrió el telón y comenzó la función. La obra cuenta la historia de una familia cuya hija menor queda embarazada de una chica travesti.

El conflicto va mostrando las reacciones de cada uno de los integrantes de la familia y de la misma travesti. La obra nos habla sobre la discriminación y nos hace pensar cómo reaccionamos ante aquello que nos resulta diferente. Todo el público, al ver a René (que era la travesti), la observaba con atención y curiosidad. Me sentí identificada desde el primer momento porque la chica le pregunta a René si ella era un hombre disfrazado de mujer. René le responde: "YO SOY UNA MUJER". Fueron palabras claves para entender que el director comprendió lo que nos pasa a las travestis, trans y demás. Me gustaron los actores, la forma de interpretar sus papeles, sus caras, la trama. Terminó la obra y el público aplaudió de pie. Mi amigo me comentó que muchas veces él también se identificaba con el maltrato a las personas diferentes. Yo me quedé a saludar a los actores, al director y ¡sobre todo a mi amiga Daniela Vizgarra!

¡Lo que hiciste nena! Dirigida y escrita por Fernando Barletta. Con Germán Basso, Sheila Juárez, Carmela Blanco, Elena Valiero, Miguel Muñoz y Daniela Vizgarra. Reestrena en septiembre con nueva sala.



Decálogo

Por Julia Amore

"Nena" de Dani Umpi, dirigida por Maruja Bustamante.

Las historias se pueden contar desde muchos lugares, eso ya lo sabemos, lo que no sabíamos es que Dani Umpi y Maruja Bustamante eligieron la frivolidad para contar algunas cosas seguramente mucho mas profundas. En "Nena" muestran un mundo frívolo; pero no por eso menos complejo y en donde "El no robarás" es casi como un punto de partida para esta historia que tiene una vuelta de rosca más y nos invita a jugar en mundos como el fashion, la moda y lo importante de lo no importante. Atenti por que hay muchas cosas que pueden ser robadas, ¿un novio, tal vez? Esta obra promete mucho como todo lo que hace la querida Maruja porque además esta joven dramaturga y directora tiene tendencia a la inclusión y la diversidad en todos los sentidos. Para no perdérsela! Es como el lado B de Cris Morena, unos "casi diablos".

Los actores son muy buenos, están todos muy parejos, cantan y bailan en un verdadero show. Romina Ricci esta muy integrada al grupo como una mas sin ningún tipo de divismo y eso esta bueno destacarlo ya que no sucede muy a menudo con figuras de su trayectoria. **Intérpretes:** Guido Botto Fiora, Maia Orihuela, Dennis Smith, Ignacio De Santis, Juan Manuel Cabrera, Laura Gonzalez, Pedro Pena, Débora Zanolli y Romina Ricci | **Coro:** Aymarará Abramovich, Ariadna Astaruzzi, Julieta Gonçalves, Vanina Said

Texto: Dani Umpi

Dirección y puesta en escena: Maruja Bustamante

Los sábados de junio y julio a las 22.30hs en la sala Batato Barea
CCROJAS Corrientes 2038



Buenas y Santas

Por Julia Amore

Un sótano de una iglesia, cuatro mujeres, cuatro hermanas, cuatro historias, diferentes y unidas por un mismo patrón. La negación en la primera plana, la negación del dolor, del más oscuro, de la vida misma. Lo que nadie cuenta, lo que nadie dice. Las diferencias, lo diferente. Lo que las une y lo que las hace diferentes entre ellas y con lo que sucede afuera. Las citas poéticas y de imágenes tienen como inspiración a Gastón Bachelard y José Donoso. En un trabajo que partió de las improvisaciones del equipo y de las historias personales de cada uno de los integrantes de esta pieza teatral, con absurdo y con violencia casi explícita nos muestran las miserias que nadie quiere ver. La acción transcurre en junio de 1955: lo místico y las monstruosidades a través de lo lúdico nos dicen, una vez más, que no todo es lo que parece. Allá afuera los bombardeos, los comandos civiles y la quema de las iglesias de los meses previos a la caída del peronismo, adentro estas cuatro vidas agonizantes juegan y juegan entre los bombardeos, el autoritarismo, las fantasías y el querer ser. Tal vez se vislumbre un pequeño haz de luz en esa historia. La dramaturgia y la dirección de *Buenas y Santas* son de Alberto Fernández San Juan que realmente se juega a una propuesta diferente, mostrando temas densos muy bien trabajados y tratados. Con una puesta en escena excelente, delicadamente se aprovecha el espacio con una disposición casi coreográfica de cada movimiento de las actrices; jugando con movimientos muy estudiados, utilizan los objetos liberando la imaginación de las ejecutantes y de los espectadores. Las actrices vuelan en cada texto y se manifiestan naturalmente invitándonos a jugar, a reír y a llorar. Cuatro actuaciones muy parejas y sumamente profesionales, me encantaron y son: Maiamar Abrodo, Cecilia Colombo, Inés Jordana y Paula Rubinsztein.

Apacheta Sala Estudio, Pasco 623, Reservas: 4941.5669
Viernes de junio y julio a las 22.30 hs.



Noche de cabaret

Por Daniela Vizgarra

> Hedwing and the Angry Inch.

¡Chicas! Estos meses que pasaron los viví como loca mirando obras de teatro. Si mis queridas, tejí como nunca en calle Corrientes y sus alrededores, comiendo pochoclos, garrapiñadas y chusmeando todo lo que estaba cerca. Me invitaron a la presentación del musical Hedwing and the Angry Inch. Hedwing es el personaje central pero cuando la obra comienza se llama Hansel, alguien que se crió con su madre en la Alemania oriental (comunista) pero se la pasaba escuchando radio norteamericana. El personaje principal lo hace el ex cantante del grupo mambrú Germán "tripa" Tripel. Yo que soy chusma me quedé después de la obra para preguntarle: ¿cómo hizo para meterse en el papel de Hedwing? El me comentó que lo hizo con la ayuda de Mosquito Sancineto, que con eso logró llegar a la sensibilidad y feminidad de Hedwing. En algunos momentos me hizo llorar con sus canciones esta chica. La trama es bastante interesante, emocionante y muy recomendable. Si vos sos de las que te gustan ver comedia musical y sentirte reflejada es ideal que la vayas a ver, lástima que estará poco tiempo en cartelera. The Roxy Live, Niceto Vega 5542 - Viernes y Sábados 21.30hs, Domingos 19.00hs

Argentina improvisada.

Un sábado antes de la previa de ir a bailar me enteré de que en el Centro Cultural Caras y Caretas de Venezuela 330, estaba *Argentina improvisada*: por qué somos como somos, de Fabio Mosquito Sancineto. Me pareció re copada la idea de ir. Su director juega a contar la historia de la Argentina, con lo bueno y lo malo de nosotros, con improvisaciones con el estilo que el público elige. Me resultó divertido ir a ver a Eva Duarte, a Perón, a Remedios de Escalada de San Martín. ¡¡Re-recomendable!! ¡¡La pasé de 10!! Ya que uno es parte del espectáculo.

¡¡Mis queridas amorosas!! ¡¡Hay mucho en Buenos Aires para ver!! Obras, cines, Pubs con show de todos los colores. No sigas quedándote en tu casa depilándote la cara. La vida es muy corta y hay que vivir intensamente todos sus días. Porque nosotr@s nos merecemos lo mejor en este mundo.

El casamiento de Jorgelina

En los años cuarenta, las carrilches organizaban fiestas clandestinas en quintas del conurbano lejos de la policía. Pagaban la entrada por anticipado, acarreaban las bebidas durante las noches y llevaban a sus dorilches o sopla-nucas. El casamiento de Jorgelina empezó en una de esas quintas.

Por Malva

De a poco van llegando los invitados a la fiesta de casamiento de Jorgelina. Una gran parte de ellos tienen apariencia de personas comunes. De las manos de algunos cuelgan bolsos o paquetes muy prolijos simulando ser inocentes regalos para el casorio que se está por celebrar. Es natural que así se crea. Lo que sucede es que algunos concurrentes ignoran el movimiento del carrilchaga porteño ante un evento de esas características. Se justifica entonces que este detalle les llame la atención.

El contenido de los bolsos o envoltorios sólo lo sabemos nosotras. Adentro están los atavíos femeninos que habremos de lucir todos los que hemos sido invitados al casorio. Así se acostumbraba en aquel tiempo tan peligroso policialmente, cuando las carrilches nos atrevíamos a celebrar algún evento que nos posibilitaba vestirnos de mujer. Desde ya que estas festicholas se realizaban en lugares seguros. Quiero decir, sabíamos de antemano que estábamos a resguardo de una posible irrupción de la sidilcra (policía) con toda su furia y odio.

Por todo ello, el organizador de la reunión buscaba el predio apropiado que nos diera seguridad y tranquilidad. Para los maricones con sus dorilches, los "sopla-nucas" y también los que no eran ni uno ni lo otro ("sopla-nuca" fue aquel individuo adicto al culo del puto). Lo que comento se hizo ver en una época en la que el diferente sexual se lo veía en una contraposición a las reglas de conducta ciudadana; establecidas por un sistema homofóbico, cuyo referente fue la policía con atributos todopoderosos sobre ellos, como ingresar a un domicilio particular sin orden judicial.

Es preciso que explique el contenido de nuestra costumbre que se convirtió en una verdadera cultura. A partir de las décadas de 1940 y 1950, estas fiestas carrilchonas fueron observadas y practicadas como un rito que se cumplió de acuerdo al tiempo que se vivió. Por lógica de la naturaleza evolutiva, y después de la caída de Perón, esta costumbre fue poco a poco perdiendo vigencia. Las carrilches que aparecieron luego adoptaron otras costumbres, de acuerdo a sus edades y apetencias.

En mi época juvenil estas fiestas se realizaban tres o cuatro veces al año. El modus operandi era sencillo. Quien la organizaba se encargaba de cobrar anticipadamente el valor monetario de la tarjeta, con derecho a llevar a un invitado o al dorilche o bien algún chongo que le gustara el "asunto", vale decir un sopla-nuca. A cambio de la compra de la tarjeta, estaba incluida la consumición y alguna comida.

Pero lo más importante, para este caso, fue la promesa que había de seguridad: el lugar no iba a ser invadido por el tropel policial a causa de una denuncia.

La organizadora (casi siempre una carrilche) procuraba que el espacio físico estuviera apartado del vecindario común. De esa manera evitábamos que algún vecino ortiba tomara el teléfono y alertara a la sidilcra diciéndole que en un lugar determinado se estaba desarrollando una fiesta de ribetes raros, como más de una vez sucedió. Sin esa posibilidad nefasta, el predio elegido no estaba al alcance de cualquiera. Con buen criterio siempre se buscaba el amparo de una casa quinta apartada del caserío vecinal. Teníamos que andar con pie de plomo. Explicando más o menos el tema, me abocaré a narrar lo acontecido en el casamiento de nuestra amiga Jorgelina (esto sucedió en el año 1950 o 1951, no recuerdo exactamente la fecha).

Como decía al comienzo de este relato, dicho casorio se realizó en una quinta facilitada por una carrilche adinerada, ubicada en un apartado solar de Cascallares (por la zona oeste). De a poco, el vasto living, más otra amplia habitación contigua se fue abarrotando de invitados mezclados entre sí. Estaban los dorilches de las maricas junto a los sopla-nucas y, como no

podía ser de

otro modo, también los mirones o sea aquellos que querían ver de cerca a los integrantes de un "remedo de casorio", que al decir de ellos nunca habían visto. Puede que haya sido verdad, porque toda vez que aparecía una carrilche ataviada en el salón se escuchaba un ¡oh! de admiración.

¿Dónde está la novia?, fue la pregunta generalizada entre los concurrentes, pues hasta ese momento ninguno de los presentes en el salón sabía dónde estaba. Nosotros los maricones sí sabíamos. En una habitación contigua y cerrada con llave se encontraba Jorgelina luchando denodadamente con el vestido esponsal que desgraciadamente le quedaba chico. ¡No le entraba! Hubo que tajarlo por la espalda para agregarle un pedazo de tela y lograr acomodarlo en ese cuerpo voluminoso, sobre todo el tórax demasiado masculino.

Ese vital inconveniente fue solucionado con una capa improvisada de tul color amarillo puesta sobre los hombros (parecía una bandera vaticana). Como si nada hubiera pasado, ingresó entre los aplausos de los concurrentes al salón engalanado. "¡Viva la novia!", gritaron los chongos a modo de cargada. La verdad es que por su aspecto parecía un fantasma escapado de un camposanto.

La concurrencia a duras penas podía contener la carcajada, que en otra circunstancia hubiera estallado sin contemplación. Mientras la chongada miraba curiosamente tratando de no reír de los friots, la futura pareja de Jorgelina no podía disimular la vergüenza que le producía el aspecto estrafalario de su novia.

Todo se atemperó con la suave melodía de la marcha nupcial de Mandelsshon salida de un disco de pasta que giraba inocentemente sobre un Winco. Las notas de esta pieza musical calmaron el deseo unánime de reírse a mandíbula batiente. Para que este relato se entienda mucho mejor, merece una mejor explicación. La fiesta de dicho casorio fue organizado por Juanito Dailon, una mariquita tan alta de estatura que al hablar con ella había que mirarla para arriba. Para colmo de sus males, más fea que la muerte. Para su bien, puede decirse que se trató de una persona exquisitamente culta, con buenos modales y sobre todo muy solidaria. Juanita Dailon hizo su primaria y luego secundaria en un colegio católico renombrado, después ingresó al Seminario en calidad de internado para su consagración sacerdotal. Quiso la mala suerte que fuera sorprendido un día en la cama de otro condiscípulo, algo no permitido por la "directoria" que de inmediato precedió a su expulsión. Esto era lo que se comentaba sobre el pasado de esta carrilche. Por ese motivo, en dicha fiesta no tuvo mejor idea que vestirse de cura y casar simbólicamente a la pareja.

(...) Tanto yo como otros concurrentes creíamos notar en Juanita Dailon cierta función religiosa en lo que estaba haciendo. Se notaba claramente que se había tomado en serio el papel de cura de casamiento. Primero dijo algunas palabras sobre el matrimonio ante Dios (se había dejado llevar por un raptó místico y no reparó que sólo se trataba de una parodia simple en una fiesta de putos). El caso fue que dicho el sermón de modo bastante serio, ubicó a la pareja en el centro del salón entregando a cada uno de los contrayentes el anillo nupcial, diciendo con voz casi solemne las palabras ya conocidas (para esto los asistentes no querían ni pestañear para no perderse ningún detalle).

—Señorita Jorgelina, ¿aceptáis por esposo al señor Combincho?

Era el apellido del chongo que contraía matrimonio. Jorgelina, ante el estupor de todos dijo:

—Sí, padre.

Lo insólito fue que repentinamente le agarró un ataque de emoción. Entre llanto y muecas compungidas dijo lo que dijo con una voz tan fingidamente achiquilada que

muchos de nosotros tuvimos ganas de cachetearla.

—Perdónenme por mi emoción —explicó—. Es que... Es la primera vez que me caso.

Semejante frase, dicha a modo de concesión fue coronada con una carcajada general. Contenida a duras penas como producto de todo lo presenciado momentos antes. Serenado el ánimo de todos y de algún modo conteniendo las risotadas, llegó el turno para que la carrilche disfrazada de cura preguntara solemnemente:

—Señor Combincho, ¿aceptáis por esposa a la señorita Jorgelina?

El pobre Combincho no contesta, ha quedado mudo. Mira a Juanita con cierto odio por esta ridícula situación que le está haciendo vivir y de la que él no desea participar. Creí adivinar que ese pobre correntino tenía ganas de salir corriendo y desaparecer. Su estado de ánimo en ese momento fue entendible. Era un chico de provincia no acostumbrado a las excentricidades de maricas locas, capaces de armar un circo en pleno desierto. En su campechano criterio, Combincho no entendió que se trató de un juego. Y el chongo no contestó y miró a Juanita y no contestó. La Dailon lo observó y repitió la pregunta. Todos esperábamos que Combincho hable. En ese momento dispuesto a descomprimir y ayudar al atribulado chongo, la Dailon le propuso:

—Dale viejo, decí que sí, estamos en una joda, no te la tomes tan en serio.

—¡Sí! —contestó rápidamente Combincho, y agregó— Terminá Juanita con todo esto.

Juanita Dailon, vestida de cura franciscano, levanta la mano y nos bendice a todos dando por terminada la ceremonia. (El seudónimo Combincho creo que fue por su origen correntino, haciendo alusión a un conocido chamamé de moda en ese tiempo que llevó por título "El rancho de La Cambincha".)

Respecto de la fiesta en sí, a mí me pareció que fue divertida y variada. Después del acto principal (me refiero al casamiento) algunas carrilches hicieron su propio show, siendo muy aplaudidas. Todo se desarrolló dentro de un clima de camaradería general. Lo más importante, sin sobresaltos. Porque organizar una fiesta de este tipo era bastante arriesgado. Generalmente las quintas estaban ubicadas en el conurbano por cuanto los edictos de la Federal, una vez cruzada la General Paz y el riachuelo, ya no tenían vigencia. De hecho, la policía provincial actuaba de otra manera con los "diferentes infractores" de causas menores. No pasaba de dos o tres días de detención. Como norma preventiva tratamos siempre de no despertar sospechas en el vecindario cercano al lugar de reunión, por eso el acarreo de bebidas y otros complementos se hacían de noche. En nuestras fiestas, los menores de edad estaban prohibidos, siempre fuimos conscientes del tremendo peligro que la presencia de uno solo nos traería. Los jueces cuando se trataba de un maricón sospechado de corruptor, actuaban sin ninguna contemplación.

(...) Respecto de la festichola que estoy narrando puedo decir que himpamos y chupamos a piacere hasta las 6 de la mañana (horario en que comenzaba el movimiento ferroviario). Terminada la reunión, volví a la Capital en compañía de un chongo entrerriano apodado Pitoco (un sopla-nuca bastante armado). Todas las carrilches regresaron sanas y salvas a sus respectivos hogares con la satisfacción en el alma de que la policía nunca se enteró de esta fiesta que se celebró, en honor a un puto que se casaba.

Todos pensamos y dijimos lo mismo: ¡Hasta el próximo canyague!



De izq. a der. Jorgelina, Chá Chá, Sonia la Indomable, Malva y Sarjuanino



esTilo

Producción Daniela Visgarra - Fotos por Maximiliano Iriart

